

**L**a economía contemporánea ha sido criticada por formular teorías desligadas de la realidad, como consecuencia del protagonismo excesivo del análisis matemático, dejando en segundo plano a la sociedad, entendida como un ámbito con su propia lógica y sus condicionamientos, con sus tradiciones y realidades y, sobre todo, con sus instituciones diferenciadas. Es posible que esta abstracción de los factores no económicos sea la responsable de que, en pleno siglo XXI, sigamos hablando del problema del subdesarrollo y de la existencia de carencias materiales mínimas para la mayor parte de la humanidad. Pero, con todo, aun partiendo del principio de que los recursos son escasos, de que los fines y los agentes económicos compiten entre sí y de que, en términos generales, la redistribución a favor de alguien perjudica a otro, la Nueva Economía de la Alquimia se caracteriza por la existencia de recursos adicionales que pueden ser todavía descubiertos o creados explorando las oportunidades de los sistemas de incentivos o la ausencia de mercados, problemas que suelen ser, de ordinario, los principales responsables de que nos hallemos por debajo de las fronteras reales de producción.

La Teoría Económica, bajo el supuesto simplificador de la racionalidad del comportamiento humano, ha sido ampliamente criticada, desde la evidencia de que los agentes no siempre pueden alcanzar la mejor solución, porque se ven obligados a decidir bajo condiciones de información limitada y de incertidumbre. Esta situación ha conducido a una cierta desconfianza y temor hacia los mecanismos del mercado como guía de la asignación de recursos y de los factores que lo propician como, por ejemplo, la globalización. Sin embargo, los mercados, cuando funcionan, conducen a mejores resultados, en general, que los sistemas de planificación colectiva. De hecho, la racionalidad económica acaba imponiéndose en la realidad, ya que no es estática y persistente en sus errores, sino que evoluciona y se adapta a las circunstancias, propiciando, así, los cambios estructurales que conducen al progreso económico. El presente libro profundiza sobre el desarrollo y la globalización mundial, fenómenos que se complementan y refuerzan mutuamente. A partir de ambos procesos, y teniendo en cuenta la integración económica y los cambios de la Nueva Economía, se analizan las bases estructurales sobre las que se asienta la realidad económica, con el fin de entender su lógica y la dinámica de su comportamiento.